



FRATERNIDAD DE SAN JOSÉ CUSTODIO

REDEMPTORIS CUSTOS

Julio 2023 · Boletín trimestral nº 21



Queridos benefactores y amigos de la Fraternidad,

Volvemos a comunicarnos con ustedes, unos en medio del calor del verano del hemisferio norte y otros en el frío del invierno del hemisferio sur. A todos hacemos llegar nuestro fraternal saludo en el Señor Jesús.

Vivimos en una época marcada por noticias desalentadoras, tanto en lo político como en lo económico y social. Muchos se afanan en mostrarnos el lado oscuro de la historia, sin embargo, no debemos obviar tantos momentos de gloria que se dan en nuestro entorno social, familiar y personal.

Ahora bien, en medio de estas aparentes o reales tinieblas, quisiéramos, a través de la presentación de este boletín, invitarles a fijar la mirada en la fuerza de la gracia de Dios que sigue haciendo maravillas en nuestra historia. Les invitamos a hacer un breve ejercicio que nos llevará de la oscuridad a la luz, de la pesadumbre a la esperanza, del desgano a la alegría. Comencemos por preguntarnos qué estamos haciendo con nuestra vida, cuál es el sentido último de todo nuestro quehacer, el sentido de nuestra existencia.

He aquí una sentencia que puede ayudarnos: “Nos has hecho para ti, Señor, y nuestro corazón estará inquieto hasta que encuentre descanso en ti.”

San Agustín es su autor y la encontramos en su autobiografía “Confesiones”, en ella relata su conversión a Dios comenzando por la búsqueda del verdadero significado de la vida y la lucha contra su propio pecado.

La sentencia nos sitúa ante esta gran verdad: hemos sido creados por nuestro Dios todopoderoso, para unirnos a Él en este mundo y en el próximo, y hasta que hayamos cumplido el propósito de nuestra

vida estaremos fundamentalmente insatisfechos, incapaces de estar en paz hasta que seamos uno con Dios.

Pues bien, debemos reorientar nuestras vidas y todo nuestro quehacer hacia la unión con Dios en este mundo y en el próximo. Esta orientación nos muestra el camino. Sin embargo, su recorrido se ve difícil, imposible para nuestra naturaleza humana herida por el pecado original. ¿Qué obra buena podemos hacer? Pues, con nuestras deficiencias, defectos y vicios, al parecer nunca llegaremos a nuestro fin...

San Agustín puede ayudarnos otra vez, nos dice: «No se te ocurra pensar que puedes tú dar ni el más pequeño fruto. Cristo no dice: “sin mí poco podréis hacer” (Jn 15,5). Él dice: “sin mí, no podéis hacer nada”. Por tanto, sea poco o mucho lo que hagas, no puedes hacerlo sin Cristo. No, sin su auxilio no puedes hacer cosa alguna» (Tract. in Ioannis evang. 81,1-3) «Si la gracia de Dios es la que obra en ti, lo bueno que haces es debido a ella y no a tus propias fuerzas» (Enarrat. in Psalmos 65,5).

He aquí otra gran verdad: necesitamos la gracia de Dios para obrar el bien. La gracia que es, ante todo y principalmente, el don del Espíritu que nos justifica y nos santifica (Catecismo de la Iglesia, n° 2003) es la que inspira y sostiene nuestras obras buenas.

Pues bien, en el proceso de reorientar nuestras vidas a Dios, con la ayuda de su gracia, quizás tengamos que cambiar algunas cosas, o quizás hacer las mismas pero con un alcance eterno. También tendremos que cultivar muchas virtudes y aspirar a ser santos en nuestro estado de vida, ya sea como estudiantes, como trabajadores, como académicos, como esposos, como padres de familia, como consagrados o sacerdotes. Porque para eso fuimos creados.

Realicemos este ejercicio cotidianamente, durante toda nuestra vida, de manera que redescubramos el valor de este breve paso por el mundo y nunca perdamos el norte.

Rama Femenina

Sermón para la dominica septuagésima, por San Alfonso María de Ligorio

Perdida el alma, todo está perdido para nosotros

1. El Apóstol escribe a los de Tesalónica: *“Os ruego, hermanos, que atendáis a vuestro negocio”* (Tes 4, 11). La mayor parte de los mundanos ponen toda su atención en los negocios de la tierra, y se olvidan de su salvación. ¡Que diligencia no ponen en ganar un pleito, en obtener un empleo, en contraer matrimonio! ¡Cuántos medios, cuántas medidas se toman para conseguirlo! No se come, no se duerme, ni se descansa, mientras falta algo que hacer a fin de conseguir esas cosas. Y ¿qué hacen estos mismos para salvar el alma? Todos se ruborizan que se diga de ellos, que son descuidados en los negocios de su casa, y pocos se avergüenzan de descuidar su alma: Pues yo os digo como san Pablo: Hermanos míos, os ruego que, sobre todo, atendáis a vuestro negocio.

2. San Bernardo dice que, las bagatelas de los niños se llaman fruslerías y niñerías; pero cuando llegan a mayores, estas niñerías toman el nombre de negocios, y muchos pierden por ellos el alma. Si en este mundo perdemos en un negocio, podemos ganar en otro; pero si morimos en la desgracia de Dios y perdemos el alma, ¿cómo podremos compensar una pérdida tan trascendental? *“¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero, si al final pierde su alma?”* (Mt 16, 26) San Euterio dice a los que viven descuidados de su salvación: Si no comprendes cuánto vale tu alma, dando crédito a Dios que la creó a su imagen y semejanza, créelo, porque lo dice Jesucristo, que la redimió con su misma sangre: *“Fuisteis rescatados, no con oro, o plata, que son cosas perecederas, dice San Pedro, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero inmaculado, y sin tacha”*. (I. I. 18 et 19).

3. Tanto es lo que estima Dios a tu alma, pero también el demonio la aprecia de tal manera que, por hacerse dueño de ella, no duerme ni sosiega, sino que continuamente va en torno de ella, deseando devorarla. Por eso exclama san Agustín: *“¡Vela el enemigo, y te atreves tu a dormir!”*. Habiendo un príncipe pedido un favor al Papa Benedicto XII, que este no podía concederle sin escrúpulos de conciencia, respondió a su embajador: *“Escribid a vuestro amo que, si yo tuviese dos almas, podría perder una por complacerle; pero no teniendo más que una, no puedo perderla”*. Y de este modo le negó el favor que le pedía.

4. Hermanos míos, sálvese el alma, y no importa que se pierdan todos los negocios de la tierra. Pero, si perdéis el alma, ¿de qué os servirá haber tenido en este mundo riquezas, honores y placeres? Con esta máxima ganó tantas almas san Ignacio de Loyola, especialmente la de Francisco Javier, que estando en París se ocupaba de juntar bienes terrenos. Más un día le habló San Ignacio diciéndole: *“Francisco, ¿a quién sirves? Sirves al mundo que es un traidor, que promete y no cumple. Con todo, supongamos que cumpliera: ¿cuánto tiempo duran los bienes que él promete? ¿Pueden durar acaso más que la vida? Y después de la muerte, ¿de qué servirán sino te salvas?”* Y entonces le recordó la sentencia del Evangelio: *Quid prodestes, etc.* Lo que nos importa es la salvación. No necesitamos hacernos ricos en este mundo, ni adquirir honores y dignidades, sino salvar el alma, porque si no entramos en el Cielo, seremos condenados para siempre en los Infiernos. Hermanos míos, a uno de estos dos lugares iremos a parar: o condenados, o salvados. Si lo primero ¡ay de nosotros! Dios no nos ha creado para esta tierra, ni nos conserva la vida para que nos hagamos ricos o gocemos, sino para que aseguremos la vida eterna.

5. ¡Qué necio es, dice san Felipe Neri, el que no atiende sobre todo a la salvación de su alma! Si hubiese en la tierra hombres mortales y hombres inmortales, y vieran aquellos que éstos se dedican enteramente

a adquirir bienes mundanos, les dirán con razón: Muy necios sois, porque podéis adquirir los bienes inmensos y eternos del Paraíso, y perdéis el tiempo en adquirir estos bienes mezquinos de la tierra, que parecen tan pronto como morimos. ¿Y por estos bienes os ponéis en peligro de padecer eternamente en el Infierno? Dejad que atendamos a las cosas de la tierra, nosotros los desventurados mortales, para quienes todo termina con la muerte. Pero, lo cierto es, que todos somos inmortales, y cada uno de nosotros, o ha de ser eternamente feliz en la otra vida, o eternamente desgraciado. Esta será la desgraciada suerte de tantos que solamente piensan en lo presente, y se olvidan de lo futuro. ¡Ojalá, supiesen perder el

apego a los bienes presentes y terrenos, que duren poco, y atender a lo que les ha de suceder después de la muerte, que es, o ser reyes en el Cielo, o esclavos en el Infierno, por toda la eternidad! El mismo san Felipe Neri, hablando cierto día con un joven llamado Francisco, dotado de talento y que se lisonjeaba de hacer fortuna en el mundo, le dijo estas palabras: *“Sin duda, hijo, tu harás fortuna; serás un buen abogado, luego prelado, después cardenal, y acaso también Papa. Pero ¿y después? Vete”* le dijo finalmente: *“piensa en éstas últimas dos palabras”*. Partió el joven, y meditando en su casa en ellas, abandonó las esperanzas terrenas, se dedicó enteramente a Dios, dejando el mundo, entrando en la misma congregación de san Felipe, y murió en ella santamente.

6. *Prætetit figura hujus mundi* (1 Cor 8,31).

Sobre estas palabras, dice Cornelio a Lápide, que el mundo es un teatro. Efectivamente, nuestra vida presente es una comedia, en la cual todos los hombres representan: ¡Dichoso aquel que sabe representar bien su papel salvando su alma! De otro modo, habrá atendido a acumular riquezas y honores mundanos; más con razón se le podrá llamar necio, y echarle en cara cuando muera lo que se le dijo al rico en el Evangelio: *“¡Insensato! esta misma noche han de exigir de ti la entrega de tu alma: ¿de quién será cuanto has acumulado?”* (Lc 12, 20). Explicando Toledo estas palabras, dice: que el Señor nos ha dado el alma en depósito para que la defendamos de los asaltos de los enemigos. Y por eso, a la hora de la muerte vendrán los ángeles a pedirnosla para presentarla al tribunal de Jesucristo; pero si la hemos perdido, atendiendo solamente a amontonar bienes terrenos, estos pasarán a otras manos; y, ¿cuál será la suerte de nuestra alma?

7. ¡Mundanos insensatos! ¿qué os quedará a la hora de la muerte de todas las riquezas adquiridas, y de todas las pompas y vanidades de este mundo? Dormieron su sueño, y todos esos hombres opulentos se encontrarán sin nada, vacías sus manos. Con la muerte terminará esta vida, que no es más que un sueño, y ningún mérito les quedará para la eternidad. Preguntad a tantos grandes de la tierra, a tantos príncipes y emperadores, que mientras que vivieron abundaron en riquezas, honores y delicias, y ahora están padeciendo eternamente en el Infierno: ¿qué os queda ahora de tantas riquezas que poseíais mientras vivisteis en el mundo? Y responderán los infelices llorando: *“Nada absolutamente nada”*. Y de tantos honores, de tantas delicias, de tantos triunfos, ¿qué os queda? Nada, absolutamente nada.

8. Tenía, pues, razón para decir san Francisco Javier, que en el mundo no hay más que un solo bien y un solo mal. El único bien es salvarse, y el único mal condenarse. Por esto decía David: *“Una sola cosa he pedido al Señor, esta solicitaré, y es el que pueda yo vivir en la casa del Señor todos los días de mi vida”*. (Ps 26, 4). Una cosa sola debemos buscar nosotros, que nos conceda el Señor la gracia de salvar el alma: porque estando esta salva, todo lo habremos salvado; y perdida ésta, todo lo habremos perdido. Y nunca se olvide, que perdida el alma una vez, está perdida para siempre.



Rama masculina

La santificación de nuestras relaciones sociales – Del Compendio de Teología ascética y mística, de Adolphe Tanquerey. (Síntesis, nn. 616-617)

Aquí termina nuestra primera parte: de los Principios de la vida sobrenatural. Todo cuanto llevamos dicho, dedúcese lógicamente de los dogmas de nuestra fe; todo se reduce a la unidad, o sea, a Dios, nuestro fin, y a Jesucristo nuestro medianero; y la vida cristiana preséntase a nuestra consideración como un darse Dios al alma y un darse el alma a Dios.

1° Es un darse Dios al alma. Desde la eternidad nos amó la Trinidad Santísima, y nos predestinó para la vida sobrenatural, que es una participación de la vida divina. Esta misma adorable Trinidad, viviendo en nuestra alma, es a la vez la causa eficiente y ejemplar de dicha vida; el organismo, por el cual podemos ejecutar acciones deiformes, es obra suya.

El Verbo Encarnado es la causa meritoria, y también el modelo perfectísimo, acomodado a nuestra flaqueza, porque, siendo Dios, es además hombre como nosotros, amigo y hermano nuestro, y aún más, cabeza de un cuerpo místico, cuyos miembros somos nosotros.

Y porque María, asociada a la obra redentora, no puede separarse de su Hijo, preséntanos como el primer escalón para subir a Jesús, así como Jesús es el medianero necesario para llegar al Padre. Los Ángeles y los Santos, que forman parte también de la gran familia de Dios, nos ayudan con sus oraciones y ejemplos.

2° Para corresponder a los divinos favores, dase el alma enteramente a Dios, fomentando la vida que tan liberalmente le fue otorgada. La fomentamos peleando contra la concupiscencia, que aun vive en nosotros; haciendo actos sobrenaturales, que, además de merecernos un aumento de vida divina, nos adquieren buenos hábitos o virtudes; recibiendo los sacramentos, que añaden sobre el mérito un poder de santificación que procede de Dios mismo.

La esencia de la perfección es el amor de Dios llevado hasta la inmolación de nosotros mismos: refrenar y reducir en nosotros el hombre viejo para que viva en nosotros Jesús, es la tarea que a nosotros toca. Mientras en ella trabajamos, o sea, mientras usamos de los medios de perfección, no dejamos de ir hacia Dios por Jesucristo.

El deseo de la perfección no es en sí sino el ansia de nuestra alma, que intenta corresponder al amor que Dios primeramente le tuvo; muévenos a conocer y amar al que es todo amor: *Deus caritas est*; a conocernos a nosotros mismos, para que más hondamente sintamos la necesidad que tenemos de Dios, y nos arrojemos en sus misericordiosos brazos; ese amor se echa de ver en una conformidad, lo más perfecta posible, con la voluntad de Dios, manifestada en las leyes y consejos divinos, y también en los acontecimientos felices o desdichados, que todos han de servirnos para amarle más y más; y en la oración, que, cuando tenemos hábito de ella, levanta constantemente nuestra alma a Dios.

Aun los mismos medios exteriores nos llevan a Dios, porque la dirección, el plan de vida y las lecturas piadosas nos sujetan a la divina voluntad; las relaciones que tenemos con nuestros semejantes, en los cuales vemos un reflejo de las divinas perfecciones, nos llevan también hacia el que es el centro de todas las cosas. Y, porque, al hacer uso de estos medios, tenemos continuamente delante de los ojos a Jesús, nuestro divino modelo, nuestro colaborador y vida nuestra, nos transfiguramos en él: *Christianus alter Christus* (el cristiano es otro Cristo).

Así se realiza poco a poco el ideal de perfección que señaló a sus discípulos M. Olier en la cabeza de la “Pietas Seminarii”: “*Vivere summe Deo in Christo Jesu Domino nostro; ita ut interiora Filii ejus intima cordis nostri penetrent*”: vivir por Dios y para Dios en sumo grado, incorporándonos a Cristo Jesús, de manera que su mismo modo de ser entre en lo más hondo de nuestra alma, y sea nuestro.



Oración de la mañana

Al Sagrado Corazón de Jesús

Divino Corazón de Jesús, por medio del Inmaculado Corazón de María, yo me consagro a ti y contigo me ofrezco a Dios Padre en tu Santo Sacrificio del altar, con todos mis trabajos, oraciones, sufrimientos y alegrías de este día; en reparación por nuestros pecados y para que venga a nosotros tu Reino. Amén.

Al Santísima Virgen María

¡Oh Señora mía, oh Madre mía! Yo me ofrezco todo a ti, y en prueba de mi filial afecto te consagro en este día mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón: en una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo tuyo, ¡oh Madre de bondad, guárdame, defiéndeme y utilízame como instrumento y posesión tuya. Amén.

San José

San José patrono de las familias - Del libro: San José en la vida de Cristo y la Iglesia, P. Mauricio Meschler, S.J.

Cuando representamos a san José, lo vemos siempre en compañía de Jesús y María. Le vemos fundando la Sagrada Familia, dirigiéndola, velando por ella. De hecho, ella fue el escenario de su misión, de su trabajo y de su muerte.

En efecto, es una ley general: el hombre está llamado a vivir y actuar en sociedad. La vida humana tiene su culminación en la vida social. Dios, que creó al hombre a su imagen, quiso también que la sociedad humana fuera imagen de esa sociedad divina que es la Sma. Trinidad. En la unidad de la naturaleza y en la pluralidad de las personas, en la perfecta igualdad de poderes y en la distinción de las procesiones divinas, la Sma. Trinidad es el modelo sublime de las sociedades múltiples que, surgiendo unas de otras, representan, en diferentes grados, la diversidad en una unidad soberana.

La humanidad en su totalidad forma un conjunto de agrupaciones sociales, ya sea en el orden natural o en el orden sobrenatural. Puesto que cuando los inferiores se unen bajo un superior, hay sociedad. La familia engendra la comuna, la comuna engendra el Estado. Asimismo, en el orden sobrenatural, encontramos la Iglesia. Todos los grados de esta doble jerarquía tienen en san José un santo patrón y un protector celestial.

Primero, la familia. Para el orden y la prosperidad de la familia, primero debe existir la autoridad que funda y gobierna la sociedad doméstica. Se necesita piedad para mantener a la familia en la relación correcta con Dios y asegurar las bendiciones celestiales. Se necesita trabajo que proporcione medios de subsistencia y cree recursos materiales. Se necesita el amor que trae consigo paz y alegría.

La vocación de san José fue esencialmente la de ser cabeza de la Sagrada Familia. Él fundó esta Familia a través de su alianza con María. ¡Qué dignidad y qué gracia en su autoridad, ya que representa al Padre Celestial, de quien es imagen por pureza, por sabiduría, por fidelidad! Es un modelo admirable para nosotros en su piedad, en la obra que realiza para conformarse al beneplácito divino, con celo, confiando en la Providencia.

Sabemos, por fin, cuál fue su amor. Por eso, ¡cuánta alegría y seguridad tuvo la Sagrada Familia bajo este gobierno paternal, incluso en medio de las pruebas y contratiempos que son la suerte de toda familia en este mundo y que no faltaron en la de Nazaret! En todas las circunstancias, san José fue el protector, consejero y consolador de su familia, por lo que es, con razón, el santo patrón de la familia y es honrado como tal en todo hogar cristiano. ¿Hubo alguna vez una familia que, mejor que la Sagrada Familia, fuera imagen de la augusta Trinidad? Jesús, María, José: esta es la trinidad terrenal.

En segundo lugar la comuna, luego el Estado, que es la extensión de la sociedad doméstica mediante el agrupamiento de varias familias bajo una cabeza común, con miras, al menos al fin próximo, a asegurar el bienestar temporal. En sí mismo, el Estado cristiano forma parte del plan divino para la salvación del hombre, para la protección de la familia, para la economía de la Providencia en el gobierno del mundo. San José, es cierto, no fue jefe de Estado. Pero, mejor que el ministro del faraón, era *“el padre del rey”* (Gn 45,8), del Rey soberano, del Rey de reyes.

Y para ser la cabeza de la Sagrada Familia se requería una virtud superior y una santidad más excelente que la que requería el gobierno de Egipto. San José no salvó solo a un pueblo o un solo país de la muerte por hambre, sino que transmitió a toda la humanidad el pan de vida eterna.

Por sus virtudes, que son de hecho las virtudes de un jefe de Estado, por su sabiduría, por su bondad servil, por su política completamente celestial, san José es un modelo maravilloso para todos los que ejercen el poder, como lo es para los súbditos por su obediencia, por su respeto a la autoridad. Sólo sabe mandar bien quien sabe obedecer bien. Por eso, en el pasado, los monarcas y jefes de casas poderosas eligieron a san José para proteger a su familia y su país.

En tercer lugar, tenemos a la Iglesia, la gran sociedad sobrenatural, la familia de Dios en este mundo. Como en toda sociedad, la Iglesia necesita un gobierno. Es la jerarquía del sacerdocio con sus grados. Ahora bien, la potestad sacerdotal se extiende ante todo al verdadero cuerpo de Jesucristo, real y sustancialmente presente en la Eucaristía que sigue viviendo entre nosotros. De este poder emana la autoridad del sacerdocio eclesiástico sobre el cuerpo místico del Salvador, es decir, sobre los fieles, para instruirlos, guiarlos, reconciliarlos con Dios, alcanzarlos y dispensarles gracias y orar por ellos.

La Iglesia tiene su modelo en la Sagrada Familia. Bueno, en Nazaret, san José era el líder, el padre, el protector, el guía. Por todos estos títulos él pertenece de manera especial a la Iglesia, que era el fin y, por así decirlo, la extensión y continuación de la Sagrada Familia.

Terminemos con una reflexión que explicará el por qué de un título que se suele dar a san José. Siendo nuestro santo el protector natural de todas las asociaciones o familias que se agrupan en la Iglesia, Pío IX le dio como santo patrono de la Iglesia universal. San José, por tanto, merece con razón el glorioso nombre de patriarca. Los patriarcas eran los padres y jefes de las tribus de Israel, el pueblo de Dios. Tuvieron el honor y el privilegio de prepararse para el nacimiento de Jesucristo. Mucho más: esposo de María, de la Madre de Dios, fue el padre legal del Salvador. Marca, por tanto, el apogeo del Antiguo Testamento y el punto de partida del nuevo, que —en línea con las palabras de León XIII en una de sus encíclicas— comienza con la fundación de la Sagrada Familia. Como patriarca, san José pertenece tanto a la antigua como a la nueva Ley. Él es, por tanto, el patriarca de los patriarcas. Es el patriarca en el sentido más elevado del término, porque la Nueva Alianza supera infinitamente al Antiguo Testamento desde todos los puntos de vista. Con una mano bendice lo viejo y con la otra lo nuevo. ¿Quién puede compararse a san José?



Noticias de la Fraternidad

Santa Misión en las Islas Falkland (Malvinas)



Del 15 al 22 de abril, la fraternidad llevó a cabo una misión en las Islas Falkland (Malvinas), territorio británico de ultramar. Ésta fue realizada por el p. Carlos Hamel, junto a una hermana, un novicio y una consagrada de la misma Fraternidad, así como un seminarista de la diócesis de Valparaíso (Chile).



La misión se realizó respondiendo al llamado del párroco local para apoyar su trabajo, así como el del prefecto apostólico de las islas. Los objetivos de la misión fueron proporcionar asistencia espiritual a la comunidad católica local, fortalecer los lazos con la importante comunidad chilena presente en

las islas y visitar a aquellos que necesitan de la presencia de la Iglesia en su vida. La misión se enmarcó dentro de la "Memorial Season" de las islas, período entre el 2 de abril y el 14 de junio, que fue el tiempo que duró el conflicto en 1982.



La misión fue intensa y variada, con visitas diarias a hogares, procesiones, visitas a la cárcel, oraciones y bendiciones. Las celebraciones litúrgicas tuvieron lugar en la iglesia Saint Mary en Stanley, capital de las islas. Caben destacar las conmovedoras visitas al cementerio de Stanley, al cementerio de guerra argentino (donde descansan 237 caídos en la guerra) y a los distintos memoriales en honor a los fallecidos en la guerra.



La misión dejó una marca profunda en la comunidad local, de cuyos miembros, muchos sintieron que su fe fue renovada y fortalecida gracias a la visita de los misioneros. La comunidad católica en las islas es pequeña pero muy activa, y la presencia de la Fraternidad de San José Custodio fue muy apreciada, especialmente porque pudo dar testimonio del poder de la fe para unir a las personas en momentos de dolor y necesidad. La comunidad local se sintió muy agradecida por su visita, con la esperanza incluso que los misioneros regresen pronto. Damos gracias a Dios.

Misión en El Salvador

Del 7 al 14 de mayo, tuvo lugar una Santa Misión en la localidad de El Carmen, San Vicente, El Salvador. La misión fue predicada por el p. Hernán Ducci, contó con la asistencia de la hna. María Teresa Leiva, los novicios João Pedro Queiroz y Frederico Nick, y la consagrada Magaly Lanio. Igualmente participaron cuatro jóvenes del lugar.



Varias comunidades de esta localidad se vieron auxiliadas con la misión. Los lugareños acogieron con entusiasmo a los misioneros y día a día pudieron beneficiar de la Santa Misa, Adoración al Santísimo Sacramento, visita y bendición de sus hogares, visita de enfermos, catecismo para los niños y jóvenes.



Pro Civitate Dei, Francia



Del 9 al 17 de junio se realizó la séptima edición de la Universidad de Verano Pro Civitate Dei en La Londe-les-Maures, Francia. Es una actividad organizada por nuestra Fraternidad a cargo del padre Carlos Hamel junto a destacados académicos.



Jóvenes de habla inglesa de diferentes lugares se reunieron para asistir a una semana de formación católica tradicional y conocer algunos sitios de peregrinación del sur de Francia. El programa de Pro Civitate Dei se enmarca en un conjunto de conferencias formativas que apuntan al fomento de la restauración de

la cultura católica occidental y de la liturgia, todo en un ambiente de grata convivencia.

Noticias de la Fraternidad

Fiestas patronales, Francia

Con mucha devoción se celebró un año más la fiesta de san Pedro en nuestras parroquias en Francia. El 24 de junio en La-Londe-les-Maures y 2 de julio en la isla de Porquerolles. Con esta fiesta se da inicio a la temporada estival en ambos pueblos y se pide la asistencia del Príncipe de los Apóstoles sobre todos sus habitantes, especialmente sobre los pescadores y hombres de mar. En ambas localidades, junto con la Santa Misa, se realizó una procesión en barcos por el Mar Mediterráneo con la estatua del santo a la cabeza, se bendijeron navíos y se rezó por los que han perdido su vida en le mar.



Próximos eventos

Les informamos sobre algunos eventos que realizará la fraternidad en los próximos meses, para que los tengan presentes en sus oraciones, pues, el éxito de los apostados depende de la oración. Así como santa Mónica rezó y lloró por la conversión de su hijo, san Agustín, sus oraciones también pueden ser el respaldo de muchas conversiones. He aquí los eventos a venir:

- Del 4 al 9 de septiembre, Misión en la Londe les Maures, Francia.
- Meses de julio y agosto, trabajo intenso de verano en nuestras parroquias en Francia debido concurrencia de veraneantes en la Costa Azul. Aumento considerable de atención sacerdotal y actividades de apostolado.
- Primera semana de agosto, retiro espiritual anual de las hermanas en donde ellas renuevan y revitalizan su entrega a Dios.
- Mes de noviembre, Mes de María en Chile, Viña del Mar, Colegio Mackay.



Asunción de la Virgen María

El martes 15 de agosto la Iglesia celebra la solemnidad litúrgica de la Asunción de la Virgen María en cuerpo y alma a los cielos. Venerado y profesado este misterio de la fe cristiana por el pueblo fiel durante siglos, en 1950 el Papa Pío XII lo proclamó como dogma de fe.

La fiesta de la Asunción significa que la Virgen María, al término de su peregrinación terrena y en virtud de su contribución a la historia de la salvación como Madre del Redentor, fue liberada por la gracia de Dios de la corrupción del sepulcro y elevada en cuerpo y alma a los cielos, donde está y actúa como mediadora entre Dios y los hombres.

¡Santa María Madre de Dios, ruega por nosotros!

CONTACTOS

Hermanas Fraternidad de San José Custodio

Domaine de La Castille
554 Route de la Farlède à La Crau
83210 SOLLIES-VILLE
France

TEL.
+33 6 07 85 34 77 (Francia)
+56 9 98775125 (Chile)

soeursfsigtoulon@gmail.com

www.fsjc.fr

Facebook: Fraternidad de San José Custodio – Hermanas

Hermanos Fraternidad de San José Custodio

Presbytère-Rue Joseph Laure
83250 LA LONDE-LES-MAURES
France

TEL.
+33 6 47 54 53 18 (Francia)
+56 9 98775125 (Chile)

contact@fsjc.fr

www.fsjc.fr

Facebook: Fraternidad de San José Custodio